

Presencia alicantina y de San Vicente en la obra de Valéry Larbaud

Vicente GARCÍA BROTONS

¿Qué magia, qué atractivos tuvo esta tierra levantina para quien conocía muy a lo hondo tantos y tantos lugares dotados de encantos más que extraordinarios para que a lo largo de su vida y de sus escritos no dejara de estar presente en ellos?

Valéry Larbaud, escritor francés, nace y muere en su pueblo de Vichy (1881-1957). Gran viajero¹, recorre la Europa literaria. Gracias a su fortuna, fue el novelista

¹ *Europe*. Probablemente en 1920 Valéry Larbaud mandó a Ramón Gómez de la Serna, quien se lo había pedido, unas notas autobiográficas. Ramón deseaba entonces escribir un artículo sobre Larbaud y gustaba documentarse, citar, reproducir. Esta nota redactada en español por V.L. no estaba destinada a ser publicada. (p. 7).

«A los veinte y uno años (1902) me hallé libre y poseyendo una renta que me permitía escapar a la obligación de una carrera, sin por eso poder vivir en el lujo. Entonces dejé París y mi vida de entonces; durante seis años, fueron uno viajes continuos y estancias fuera de Francia -Italia, Alemania, Suiza, Grecia, España, Montenegro, Argelia- pero siempre Europa o sin salir del Mediterráneo. También estuve viviendo durante siete meses (en 1905-1906) entre Valencia (tenía un piso en el 32, calle de la Lave, cerca de la Glorieta), Barcelona y Madrid. He aprendido algunas palabras de valenciano. Siempre me ha gustado mucho la costa del Levante, sus paisajes y sus gentes. Pero claro si tuviera que vivir en España, escogería Madrid. (En Madrid, lo que prefiero es la Florida). A partir de 1906, y hasta ahora, he viajado menos. Me he sentido en casa, en mi pisito de París. Pero casi todos los años, paso el invierno en la Francia del mediodía, o en Italia, o en España, y durante ocho años el verano en Londres, más exactamente en Chelsea, donde tenía un piso. También he viajado en Inglaterra, en Escocia y en Irlanda». (p. 9).

Œuvres. Año 1898, V. Larbaud aprueba en julio el examen de bachillerato. Para compensarle, su madre ofrece al joven Valéry hacer su "vuelta de Europa". El 15 de julio de 1898, sale éste hacia París, en compañía de M. Voldoire, viejo amigo de la familia y gerente de sus propiedades, que le dan por mentor. Este personaje, que V.L. llama irónicamente "el maestro de ceremonias" da sus rasgos al don Jean Martin en su obra *Barnabooth*. Paradas en Lieja, Colonia, Berlín antes de emprender camino hacia

VICENTE GARCÍA BROTONS

y el poeta de los medios de transporte ferroviarios y marítimos. Su conocimiento de Europa se concretiza también en una abundante actividad de traductor² principalmente del español al inglés.

Rusia. de San Petersburgo se van a Cronstadt, luego a Moscú, donde permanecen unos quince días. De esta estancia en Moscú, hallamos referencias en su obra *Barnabooth*. De Moscú luego a Karkow que también se menciona en *Poestas de Barnabooth* otra reminiscencia de un viaje en tren entre Karkow y Sebastopol. Luego V. Larbaud y su acompañante abandonan Rusia y se dirigen hacia Constantinopla, donde alcanzan la Isla de los Príncipes; luego pasando por Sofía y Belgrado, llegan el 23 de Octubre a Viena. Cuando emprenden el viaje de regreso, el año escolar ya ha empezado. De este viaje deslumbrador V. Larbaud dejará constancia en varias de sus obras posteriores. (p. XXXVI). (Biographie).

² *Europe*. En su carta a Ramón Gómez de la Serna (ver nota precedente) dice:

«En arte mi ideal es, además de una fuerza y una claridad en el pensamiento que en ningún caso se puede fingir, como un desprendimiento optimista, indulgente y triunfador -aunque humilde en el fondo. Son estos dos matices que he hallado, son diferentes grados, en las obras que he traducido -y es por eso que soy traductor». (p. 10).

El 25 de marzo de 1919, a las doce y media de la noche, en Alicante, V.L. pone punto final a su traducción de *La vida y el hábito* de Samuel Butler (escritor y filósofo inglés). De este autor también ha traducido *Así va toda carne* -Erewhon- (obra primordial de este autor) y *Cuadernos*, todo ello publicado en la Nouvelle Revue Française. ¡Un trabajo de cuatro años! (p. 135).

Y aquí está Ramón Gómez de la Serna después de haber leído un artículo en una revista en 1918. Escribe en su diario: «Léido casi de un tirón los tres textos de R.G. de la S. -*Greguerías*, *Senos* y *el Circo*». Inmediatamente prepara la traducción de unos textos escogidos de *Greguerías* para una nueva revista "Littérature" y así juzga en su carta del 29 de Mayo de 1921: «De verdad yo clasificaría los escritores modernos, dejando aparte a los poetas, de este modo: "1, James Joyce; 2, Ramón Gómez de la Serna; 3, Proust"». (p. 137).

Œuvres. A fines de 1899 descubre los versos libres y el poeta americano Walt Whitman, de quien traduce algunos poemas. En 1901 traduce del poeta inglés, precursor del romanticismo a la Byron, Samuel-Taylor Coleridge su poema *The Rhyme of the Ancient Mariner* impreso por el editor Léon Vanier a su cargo. Este es el principio de entrada en la edición parisina. (p. 37).

En noviembre de 1920, encuentra por primera vez al escritor irlandés James Joyce en la librería de su amiga Miss S. Beach, de quien traducirá su obra principal *Ulysse* un curioso -monólogo interior- una obra muy atrevida que escandalizó en su tiempo. V.L. será el paladín de Joyce en Francia. (p. 51).

En 1924 emprende la traducción de *Urn Buriel* y luego *Hydrotaphia* del novelista australiano Sir Thomas Browne.

En 1930 emprende *Bajo la invocación de San Jerónimo*, no olvida que San Jerónimo es el patrón de los traductores. Luego será el retrato del San Jerónimo del Greco. (p. 54).

En 1925 publica en París, Editions du Sagittaire, *Semana Santa* de Gabriel Miró en colaboración con Noémi Larthe. (p. 1294).

En 1928, publicación de diferentes traducciones de la obra del escritor argentino Ricardo Güiraldes. (p. 1297).

En 1935 un ataque de congestión cerebral le condena a la inmovilidad. Su estilo e inspiración se aparentan a los también viajeros y novelistas de principios de siglo que fueron Blaise Pascal y Guillaume Apollinaire.

Crea el personaje de "Barnabooth"³, un millonario que se le parece bastante. Novelista poético en la novela "Fermina Marquez"⁴, su sensibilidad transparenta a través del sentimiento de la huida del tiempo en otras novelas como "Beauté, mon beau souci"⁵, "Amants, heureux amants"⁶ o "Allen"⁷.

³ *Europe*. Un mito moderno: A.O. Barnabooth, el multimillonario poeta. Cuando aprendemos a mejor conocer al señor Archibald Olson Barnabooth, se sorprende uno al hallarse frente a un multimillonario simpático y hasta atractivo. Le gusta pasar desapercibido, un joven más bien tímido, vestido con sencillez. Posee un rasgo que no comparte con la gente de su rango y que contribuye a hacerle aún más simpático: es poeta. ¡Y un verdadero poeta! (p. 29).

V. Larbaud va a cantar por mediación de A.O. Barnabooth Europa, "sus ferrocarriles y sus teatros / y sus constelaciones de ciudades." Este estremecimiento lírico -nuevo también- nace del descubrimiento de una belleza diferente. La de -exaltante- de las grandes ciudades, Londres, Berlín, Nápoles, París, Estocolmo, Barcelona, con el "fragor incesante" de sus "calles interminables" y "sus miles de luces" o la -conmovedora- de los rincones perdidos en el mapa del Viejo Continente, como la antigua estación de Cahors. Nos hallamos ante una poesía que sólo un privilegiado de la suerte podía escribir, un ocioso que dispone del tiempo y los medios de viajar por todas partes, sin fin preciso, únicamente por el placer de enriquecer sus impresiones y de saborear el encanto del confort turístico más elevado. Es la exaltación de los trenes de lujo, Harmónica-Zug, Norte-Express, Oriente-Express, de puertas laqueadas y de largos pasillos tapizados de cuero dorado, de yates de líneas elegantes y coquetos camarotes, es la oda de los grandes hoteles suntuosos, de los "bulevares" haciendo desfilar bajo las olas de incandescencia lechosa los almacenes resplandecientes, los teatros de fachadas blancas, los cafés-concierto y las bibliotecas que contienen "todos los libros y todos los comentarios". Todo queda expresado en un tono ardiente con una profusión de «¡Oh!» en el estilo de Whitman que V. Larbaud admiraba y de quien había adoptado la pasión para hacer cantar a su héroe con una réplica al bardo americano, no sin una ironía secreta, la Vieja Europa en lugar del Nuevo Continente. (p. 31-32).

⁴ *Œuvres*. En 1891, V. Larbaud entra como interno en el Colegio Sainte-Barbe-des Champs, en la ciudad de Fontenay-aux-Roses el cual alberga alumnos de orígenes diversos. V.L. puede nutrir, a favor de ese ambiente, los fermentos de "cosmopolitismo" que ya están en él. El mismo confiesa que pasará en ese colegio los tres mejores años de su infancia. Le servirá de marco para su novela *Fermina Marquez*. (p. 34).

En 1905, junto con su madre y su tía pasa las fiestas de Navidad en Madrid. En recuerdo de una joven, Fermina Bosque de Flores, amiga de su madre y de su tía, de quien se ha enamorado platónicamente y en secreto, dará más tarde el nombre de Fermina a su heroína, quien hasta entonces se llamaba en su mente "Encarnación" o "Conchita". En 1991 publícase *Fermina Marquez*, Bibliothèque Charpentier, Eugène Frasquelle Editeur, Paris, 250 pp. (p. 41).

⁵ *Œuvres*. V. Larbaud empieza este relato durante el verano de 1914 en Hasting. Luego lo concretiza en Barcelona en mayo-junio de 1916. Un primer manuscrito lo destruye en el verano de 1917 en Alicante. Reemprende la obra completamente modificada durante el verano de 1919 y en 1920 en Alicante, luego en su residencia de Valbois, en su tierra. Será la novela que dedica a la ciudad de Alicante. La primera edición en 1920 con ilustraciones de treinta y siete grabados. Editions de la Nouvelle Revue Française. Paris. (p. 1237).

VICENTE GARCÍA BROTONS

De carácter enfermizo, muchacho de vieja y rica burguesía, educado por y entre mujeres, guarda siempre cierta timidez que persiste dentro de un comportamiento precavido, impregnado de gravedad, sensible al placer como a las penas, compensa por la cultura y la excelencia de su espíritu las ventajas que le resta su salud precaria.

Desde muy joven viaja a España en compañía de su madre, conoce prácticamente todas las grandes ciudades, partiendo de San Sebastián hasta Algeciras, pasando por Madrid y hasta Barcelona a través de un largo recorrido, quedando deslumbrado aunque sólo sea de paso.

Su primera estancia se sitúa en Diciembre de 1915, después de haber sido declarado inútil para el servicio militar, a pesar de su empeño en participar en la contienda, aunque fuese como enfermero. Obtiene pasaporte diplomático y es enviado como corresponsal del diario "Figaro" a Madrid.

El período que más nos atañe, son los cuatro largos años de su estancia en Alicante⁸ que va de principios del otoño de 1916 hasta fines de abril de 1920, estancia

⁶ *Œuvres*. Esta novela forma la segunda parte, en realidad, de la anterior. La empieza V. Larbaud el 9 de septiembre de 1920. Empieza a publicarse en la Nouvelle Revue Française en 1º de noviembre de 1921. Luego fue publicada en Inglaterra en 1932 y dedicada a su amigo el poeta inglés James Joyce y con epígrafe de La Fontaine. Ilustraciones de ocho grabados de J.-L. Boussingault. Este relato como el anterior va unido naturalmente a ciertos episodios de la vida del autor, particularmente a los recuerdos de un viaje que hizo el autor a Suecia en 1905 en compañía de una bailarina alemana de origen sueco. (p. 1240).

⁷ *Œuvres*. ¿Qué significa este título? V. Larbaud halla esta palabra en el antiguo dativo "All, para todos" a la vez enigmático y preciso. *Allen*, ni gufa descriptivo ni novela costumbrista, sirve de pretexto para una conversación sobre la vida en provincias y un elogio de su tierra natal. En ella, V.L. sitúa su sueño evocador de San Vicente del Raspeig. Fue publicada por vez primera en 1927. (p. 1246).

⁸ *Journal*. - 3 de marzo, sábado: termino de leer *El abuelo del Rey*, espero que se llegue a considerar a Miró como el mejor escritor que ha tenido España después de Becquer y Larra. Es infinitamente más cultivado que todos esos Echegaray, Galdós, Benavente y otros afrancesados (hablo, por supuesto, de los afrancesados literarios). - Abril, Viernes, 6. El jueves Santo fui a San Nicolás, donde no había estado desde octubre último. La iglesia parecía un harén, lleno de princesas y de sultanas, todas vestidas de negro brillante, seda negra, velos negros, encajes negros, desde las altas peinetas hasta las caderas. Es uno de los espectáculos más impresionantes que se pueden ver en España, y ellas, las queridas nenas, lo saben muy bien. Hoy semejaban suntuosos abanicos negros invertidos, semiabiertos.

1918 - 1 de enero, medianoche. Acabo de tomar las doce uvas con doña Dolores, Lola, Pepita y Eduardo. Carmen y Concha se han ido a la cama. En el piso de arriba las jóvenes señoritas han hecho lo mismo. Desde aquí podemos oír el jaleío. He recibido un telegrama de mamá y de mi tía desde Valois... Me caigo de cansancio. No sé realmente porqué escribo. Quizá sólo para comenzar el año escribiendo. (p. 44).

1920 - Enero, martes 13. Esta noche, paseando por la Explanada de un extremo a otro, me he dado cuenta de que las dos jóvenes por las que me intereso habitan en ella, una a un extremo y otra al otro. Pero sólo he mirado hacia la ventana de una de ellas. Aunque estoy completamente seguro de ninguna de las dos se interesan por mí lo más mínimo. (p. 218).

entrecortada de diversos viajes dentro y fuera de España. Queda como testimonio de este lapso de tiempo un diario íntimo donde se reflejan sus impresiones que redactará en inglés. Todo ello sin dejar su producción literaria tanto en el campo de la traducción como en sus ensayos artículos y preparación de novelas.

Precisamente en el año 1917 publica cuatro artículos importantes sobre la mujer y la moda en la revista madrileña "Higiene y Belleza"; escribe los tres primeros en francés, publicándose traducidos, el cuarto lo escribe en español.

Si inserta en la vida pausada de una ciudad provinciana, se adapta y comparte costumbres totalmente ajenas a su modo de concebir las relaciones humanas, descubre a la vez una literatura por la cual sentirá atraído hasta propagarla traduciéndola.

Podemos decir que, de todos los sentimientos que transparentan en su Diario alicantino, la amistad ocupa el primer lugar, ninguna discriminación en sus comentarios, sólo elogios y grato reconocimiento por todos los que frecuenta.

En un cuaderno escolar en cuya tapa puede leerse en caracteres impresos: "Cuaderno para uso de ..." plasma en el transcurso del invierno 1917-1918, aquí en tierra alicantina el epígrafe de François Malherbe "Beauté, mon beau souci..." que será el título de la obra que precisamente, en prueba de amistad va a dedicar del modo siguiente, figurando en el texto en español:

«A la ciudad de Alicante y a mis amigos alicantinos ofrezco esta novela para mí llena de recuerdos de la "terreta"4. - V. L. - Alicante, marzo 1920;»

Así de ese modo imperecedero deja testimonio imborrable de lo que más profundamente ha sentido en su estancia, lo dicho, la amistad.

Sábado 31. Viñes es uno de los hombres más inteligentes que he conocido; quiero decir un hombre que, además de su arte, es capaz de comprender y apreciar la obra de los artistas que se expresan por medios diferentes a los suyos.

Sábado 7. Cada mañana, antes del almuerzo, paso una media hora en la terraza del Casino, tomando el cálido sol y contemplando la magnífica vista del puerto y del mar. Somos unos cuantos caballeros que venimos todas las mañanas a sentarnos en la terraza del Casino... (p. 226).

Martes 10. Largo paseo por la ciudad entre las seis y las siete. He ido a la punta del muelle para echar un vistazo al gran paquebote chileno "Lautaro", de Valparaíso, magníficamente iluminado y muy hermoso, con su bandera y la estrella nacional arriba. El puerto estaba maravilloso, todo rojo y oro, amarillo y azul pálido. Supongo que si muchos extranjeros vinieran a pasar el invierno aquí, la dulce, honesta y pura Alicante no tardaría en convertirse en una nueva Taormina (ciudad de Italia en Sicilia). (p. 228).

No sólo Alicante deja huella en su obra literaria, sino también San Vicente del Raspeig⁹ donde se instala del 5 de Mayo al jueves 4 de Octubre de 1917 en Villa "Rafaela" (que se llamaba San Isidro antes que la comprara Don Vicente) dice él mismo en su Diario. "Villa Rafaela", en la huerta de San Vicente, lugar de veraneo para los alicantinos de entonces. Entabló relaciones con los vecinos de los chalets, paseaba por el pueblo en alpagatas, también le llama la atención el campo circundante con su vegetación. Jugaba a la pelota o al tenis, lo que le llevó a fundar con otros aficionados de la huerta el "Raspeig-Tenis-Club" cuyos colores eran el azul y el rosa. Relata sus "viajes" a Alicante en tranvía arrastrado por caballerías y repletos, temprano por la mañana, de las cigarrerías que se expresan llanamente: "El señoret fará un lloc". Va a ver a su amigo y médico Don Higinio Formigos y comprar algunos libros.

Estos días pasados en el pueblo de San Vicente restablecen su siempre precaria salud, le permiten llevar a su término algunas de sus traducciones inglesas y emprender nuevos relatos, sin dejar de tener momentos de asueto y de fiesta como la del día 14 de julio que, con todo lujo de detalles, nos relata su organización y hasta sus gastos y sobre todo esa impresión de bienestar entre gente hasta hace poco desconocida que con sencillez y espontaneidad compensan su soledad e indolencia momentánea debido a su temperamento pensoso al pesimismo que engendra su latente enfermedad.

Inspira interés y simpatía sin llegar a la pasión, sin ser distante, no llega a la familiaridad, es hombre de trato agradable, tanto con los seres humanos como a lo

⁹ *Journal*. Villa Rafaela, San Vicente, domingo 13. Esta ha sido una semana de "transición". Dejamos Alicante después del mediodía y el traslado se realizó bajo una fina lluvia. Sin embargo, el tiempo ha sido en general bueno desde entonces... En general me levanto temprano, me doy un paseo por el jardín y por el campo, voy conociendo las plantas y los insectos de la Huerta. Hay numerosas especies de arañas. Un día alcancé las estribaciones de la Sierra, y caminé bordeando las acequias (los canales que sirven para la irrigación de los campos). Hay muchos olivos, hermosos y muy viejos, y casi todas las plantas comunes en Marruecos y Argelia. Estoy contento de que no haya aquí sereno para obligarme a cerrar mi ventana por la noche. Cuando me paseo por el campo llevo siempre alpagatas. (p. 52).

Viernes 18. San Vicente me gusta cada día más. La primavera en la Huerta es algo diferente a la primavera junto al mar. Hemos tenido al menos dos o tres tardes cubiertas y ha llovido dos veces. Ondas de fina lluvia, una especie de "llovizna escocesa". Son tardes casi inglesas, con los aromas y las blandas brisas de los Downs. Hay incluso nubes muy bajas en las montañas. Pero la Sierra, incluso rodeada de esas largas y blandas nubes, no se parecía a ninguna otra, era realmente muy española. No tenía nada de común con Suiza ni con el país de Gales, y ofrecía una especie de sombría grandeza. Hemos tenido también mañanas calurosas. Una de ellas llegué hasta la primera fila de las colinas que se encuentran viniendo de la costa, y que se llaman la pequeña Sierra (la Serreta). Es una cadena que forma, en efecto, una sierra en miniatura, y se asemeja, cuando uno se acerca, a una alta muralla en ruinas. Llegado a media altura, me senté para fumar. Había un fuerte aroma a tomillo mezclado con el otras muchas plantas. Era el día de la Ascensión, en que las muchachas van al campo para coger plantas medicinales, y donde se dice que las hojas de los olivos se encuentran todas al mismo tiempo, a la misma hora. Yo también fui al campo bordeando las acequias y descubriendo muchas plantas desconocidas para mí. El sistema de irrigación, con las acequias de piedra y las grandes balsas (aljibes) da a esta zona un aspecto de civilización. Incluso parece mucho más cuidadosamente cultivada que la mayoría de las regiones inglesas. Se ven, sin embargo, muchos espacios sin cultivar y las cercas son, afortunadamente, desconocidas. (p. 54).

PRESENCIA ALICANTINA Y DE SAN VICENTE

largo de su obra literaria, en toda ella hallamos propiamente lo que define como el país de "ALLEN", el país de la Esperanza.

Amante de su tierra, allí sitúa precisamente la novela "ALLEN", que dedica a su madre. Curioso relato de un viaje en coche de unos amigos de París a Vichy. Lo cual no es más que un pretexto para un elogio de su región del Borbonés amén de unas consideraciones filosóficas de los cuatro pasajeros expresándose libremente, llevados por la mano del autor con el fin de realzar el honor de la antigua provincia olvidadiza de su glorioso pasado.

Cuando uno de ellos embriagado por la dulzura de la campiña, el aroma del céfiro, el canto de los pájaros, deja escapar su melancolía al decir:

«París y lo trivial, París y lo vulgar, París y el tedio, todo es lo mismo, poco importa.»

El poeta, nuestro autor, replica:

«Y, yo, esta noche he tenido un sueño, que transcurría es SAN VICENTE del RASPEIG, en el patio de una villa, donde residí un hermoso verano.

¿Donde está San Vicente del ...?

Provincia de Alicante (España).

¿Es lo que vos llamáis el país de "Allen"?

¡Oh!, no. Este sueño me indica hasta qué punto tengo la necesidad de no ver más París ¡Un patio en una casa de pueblo del Reino de Valencia! Un patio de relucientes azulejos refrescando nuestra mirada, y los botijos porosos rezumando en la cantarera húmeda. Qué ganas tengo de...»

Mayor testimonio de la huella profunda que deja, en este ser sensible su estancia en San Vicente, no podía dar. Es un párrafo en el cual abundan palabras y expresiones insertas en español, de modo sencillo, sin subrayarlas, como cosa natural, como si todos tuvieran que comprenderlas y sentir las como él las entiende y las percibe en lo más hondo de su corazón.

Es su sueño tal realidad, que no necesita explicarse, tiene su valor dentro de la imagen que él vuelve a crear, adquiriendo mayor dimensión cuanto que al mismo tiempo exalta su propia tierra natal. De ese modo asocia de modo constante, en el país de "Allen", San Vicente y el Borbonés, dos lugares hermanados dentro de un sentir de perennidad plasmado de humanidad.

VICENTE GARCÍA BROTONS

Así, en letras de molde, en las páginas de las obras más significativas de un autor cosmopolita, si los ha habido, poblaciones del Levante hispánico¹⁰ -Alicante y San Vicente del Raspeig- quedan ahí reflejadas para siempre y exaltadas con ternura.

Bueno es que se supiera y no se olvide.

NOTA: Lo marcado en negrita, en español en el texto original.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Las fuentes de investigación de este texto a que hacen referencia los pies de páginas son cuatro que se clasifican del siguiente modo:

I.- *Œuvres*. Bibliothèque de la Pléiade. Préface de Marcel Arland. Edition établie et annotée par. G. Jean-Aubry et Robert Malet.

¹⁰ *Diario alicantino*. De *Jaune, Bleu, Blanc*, capítulo "Doce pueblos o paisajes". BIAR: Sobre la vertiente occidental de su peña, con su castillo en la cima. Blanco y sombrío, apenas rosado a la puesta del sol. En el valle y sobre los declives, el resplandor de la luz lejos del ciego reflector del mar, al abrigo del laminador (azul acero) del viento de Africa. Ilumina con paciencia la hierba tierna, las tapias de piedra, el descenso angélico de los olivos. Biar es una alta fuente, cien fuentes, con el agua corriendo de calle en calle, de terraza en terraza, con reposos de sombra: las grandes balsas de piedra. En Biar se vive oyendo la canción del agua corriente.

MUCHAMIEL: Muchamiel es la capital de la Huerta de los almendros. El nombre suena como "Mucha miel" y florece como este verso de Juan Ramón Jiménez: Como la flor del almendro, como la mejorana... Pueblo como una pequeña ciudad limpia y brillante, con su gran iglesia dorada y su cúpula de tejas barnizadas de azul marino. Con su pequeño jardín público, su amplia plaza; y a cincuenta pasos en cualquier dirección estamos en pleno campo. Las altas casas con entradas abovedadas, defendidas del sol polvoriento de las calles por cortinas de tela gris que una corriente de aire fresco venido del sur suele inflar a veces. A la tarde, cuando las cortinas se descorren, pueden verse los interiores, dispuestos como escenarios para diversas acciones: a la izquierda la tienda, a la derecha la sala de reunión de los parientes y visitantes. En perspectiva hay otras bóvedas, otras escenas hasta las verdes profundidades del patio. En segundo plano, la escalera con sus baldosas barnizadas de azul y sus dibujos de color blanco y amarillo. Y cerca de la escalera, la cantarera, como un altar de agua, con su vajilla blanca, porosa, rezumando sobre el húmedo enlosado de su anaquel, donde se ven a veces claveles o violetas cortadas, puestas al fresco, como una ofrenda hecha al agua.

Del prefacio de su traducción de *Semana Santa* de Gabriel Miró: «La pureza del cielo y de las nubes de una zona donde no llueve casi nunca, donde nieva (todo lo más a unas horas, una vez cada cinco o seis años), el Mediterráneo, las avenidas y los bosques de palmeras (Alicante, Elche); las llanuras blancas bajo la sombra ligera de los olivos y de los almendros escalando las terrazas de las colinas cultivadas; los pueblos con su aire de pequeñas ciudades y su vejez patinada de oro; los valles verdes y frescos, las sierras yermas y aquellas otras cuyas pendientes se han convertido en un manto de pinos (Busot); las ciudades limpias, puras como su cielo y su mar... La vida provinciana, su nostalgia, su remanso y su pureza, sus grandes fiestas, impregnadas de tristeza pero jamás vulgares, su resignación, su profundidad, la gran plaza donde el pensamiento de la muerte late; las costumbres de esta provincia singular situada en la España de hoy, el estado de espíritu, o más bien de sensibilidad, de alma, que presta a esta provincia su carácter, lo que hay de esencial y de mas secreto en la vida...» (p. 153).

PRESENCIA ALICANTINA Y DE SAN VICENTE

II.- *Journal*. Valéry Larbaud. 1912-1935. Préface de Robert Mallet. N.R.F. 8^{ème} Edition.

III.- *Diario alicantino*. 1917-1920. Introducción y traducción de José Luis Cano. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alicante 1984.

IV.- *Europe*. Revue littéraire mensuelle. N° 798.